3. **En el siguiente fragmento de *Quién mató a Rosendo*, de Rodolfo Walsh, identificar los fenómenos de polifonía e indicar su función en el texto.**

13. "TODO BUENOS AIRES"

Tirado en el piso del Fiorito, Domingo Blajaquis apenas respiraba. Granato y los Villaflor intentaban reanimarlo con masajes al corazón, cuando entre varios trajeron a Rosendo. Enloquecido, Rolando se les fue encima, en la escaramuza le pegó una trompada a un médico mientras Luis Costa escapaba a la calle.

A John William Cooke el teléfono lo despertó después de medianoche: el Gringo estaba herido. Eran amigos, en 1956 había compartido una de sus tantas cárceles. Corrió al hospital, cuando llegó había un acta de defunción con la hora precisa: una menos veinte. Le contaron.

Cooke mantuvo su acostumbrada serenidad, observó cómo el Fiorito se iba poblando con los notables del peronismo oficial, diputados, senadores, dirigentes, cómo crecía en los cuchicheos la ola de consternación que tan eficazmente iba a utilizar el vandorismo: Rosendo había muerto a las doce y veinte.

–Disparen–dijo.

–Pero si nosotros estábamos desarmados.

–Disparen –dijo Cooke–. Les van a tirar con todo Buenos Aires.

Granato no podía creerlo. En su inocencia se había ofrecido para ir a buscar un remedio que necesitaba con urgencia Nicolás Gerardi, herido del otro bando, y lo había conseguido en Dock Sur, después de largo peregrinaje.

Al salir Rolando se encontró con Alonso que le dijo:

–Me parece que estoy herido en un pie. Tenía la pierna paralizada por el rebote de una bala en la suela del zapato.

–Si es un pie, no es nada–dijo Rolando. Tomaron un taxi y fueron a avisar a una hermana de Blajaquis que vivía en Gerli. Volvieron a casa de Rolando, se cambiaron las ropas ensangrentadas. Rolando tomó un colectivo a Buenos Aires, en busca de su amigo, el abogado Norberto Liffschitz.

Raimundo Villaflor no supo que tenía sangre en la cara hasta que notó que un vigilante lo miraba en el pasillo del Fiorito. Fue al baño, se lavó ante un espejo. Regresaba de la furia, de la desesperación, eran las cuatro de la mañana y estaba solo con Granato.

Al salir del hospital compraron los diarios. La profecía de Cooke empezaba a cumplirse. Durante quince días únicamente el vandorismo hablaría por boca de la prensa, mientras los sobrevivientes de la matanza pasaban a la clandestinidad.

Una sola persona, quizá, tenía en la tarde del sábado 14 un cuadro medianamente claro de lo ocurrido. El instructor, comisario Néstor De Tomás, había acumulado metódicamente en sesenta fojas el resultado de unas treinta diligencias, entre ellas los ocho testimonios de mozos y propietarios de La Real. Tres eran particularmente importantes.

Ramón García, copropietario del negocio, declaraba a fojas 27 que "momentos antes de comenzar los disparos observó a una persona de espaldas quien se arrojó sobre los que estaban reunidos" (en el sector Blajaquis) "agitando sus manos tal

como si golpeara a alguien". En su segunda declaración, ante el juez Llobet, marcará en el croquis el lugar del incidente, que es el de Rolando Villaflor agredido por Imbelloni.

El mozo Oscar Díaz "observó que una de las personas integrantes del segundo grupo, se levantaba de improviso, dirigiéndose a la mesa de los primeros y sin mediar palabras, comenzó a golpear a todos indistintamente, poniéndose de pie los integrantes del segundo grupo y armándose de sillas comenzaron a golpear a quienes en ningún momento había provocado. En ese instante comenzaron a escucharse disparos..."

WALSH, Rodolfo; *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003 (págs. 80–81)

4. **Leer atentamente el texto que sigue. Identificar los fenómenos de polifonía, caracterizarlos e indicar la función que cumplen en cada caso.**

El nacimiento de la ciencia experimental

El nacimiento de la ciencia experimental guarda relación con el descubrimiento –nada simple, aunque hoy pueda parecernos obvio– de que existen técnicas muy precisas para dominar racionalmente el curso de la experiencia, es decir, para provocar ciertos fenómenos que pueden repetirse a voluntad y medirse con exactitud matemática, en condiciones controladas por nuestro intelecto. Fue necesario un profundo cambio filosófico para inducir a los espíritus cultos a estudiar ordenada y seriamente dichas técnicas, es decir, para superar el doble prejuicio de que toda actividad práctica resultase demasiado inferior para ser digna de investigación racional, o demasiado recóndita y misteriosa para ser accesible a las fuerzas humanas.

"La antigüedad –escribe Charles Adam caracterizando la nueva actitud de Descartes– (y podemos agregar: de Galileo y de los demás creadores de la ciencia moderna) había creído demasiado, confiada en la palabra de Aristóteles, que la ciencia no debía ser sino una actividad del espíritu en sí y por sí, por encima de todas las demás, contemplación pura, sin efecto práctico alguno. La Edad Media, en cambio, había creído sobre todo en el arte, en el *gran arte*: arte secreto en el que no se temía la invocación de los poderes sobrenaturales; el objeto era actuar sobre la naturaleza, transformar los cuerpos, acaso crearlos... Pero se imaginaba que este objeto podía alcanzarse a tientas; se investigaba al azar, sin método. Esto ocurría en todas las artes particulares: cada una poseía sus propios procedimientos y sus ingredientes y, a veces, lograba realizar obras maestras, pero con medios empíricos; era necesario para ello el genio de un artista o, por lo

menos, la habilidad de un artesano. No se pensaba que la ciencia pudiera prescribir reglas al trabajo humano, que pudiera hacerlo al mismo tiempo más simple y más fecundo, que lo colocase, con un poco de estudio, al alcance de todos" (*Oeuvres de Descartes*, ed. Adam-Tannery, vol. XII, París, Cerf. 1910). El ideal de Galileo, Descartes, etcétera, "será el de unir íntima y definitivamente la concepción de la ciencia de la antigüedad con la del arte de la Edad Media", es decir, edificar un saber fundado sobre nuevas técnicas, racionales, válidas ya no sólo en el campo de las ideas abstractas sino en el campo mucho más rico de las experiencias concretas.

No es difícil comprender el supuesto social que posibilitó este cambio filosófico: se trata de la consolidación victoriosa, decidida, de nuevas riquezas directamente vinculadas con el trabajo y –por tanto– del surgimiento de grupos cada vez más numerosos de científicos profundamente sensibles a los intereses de la producción y capaces de darse buena cuenta de la unidad indisoluble entre la práctica y la teoría. Y la propia organización nueva del mundo político-económico fue la que impuso originales problemas a la investigación científica, apartándola de las discusiones generales, de orden metafísico, para vincularla a cuestiones concretas. "Las obras de paz y de guerra –escribe A. Banfi en su hermoso volumen sobre Galileo Galilei (Milán, 1949)–, la canalización de los ríos, la construcción de puentes, la excavación de puertos, la erección de fortalezas, el tiro de la artillería, ofrecen a los técnicos una serie de problemas que no pueden resolverse empíricamente y que exigen necesariamente un planteo teórico. Y los nuevos estudiosos no egresan de las aulas académicas sino de los ambientes del humanismo libre, de las profesiones civiles." Una importancia especial adquirieron los problemas prácticos planteados por la navegación, que en aquella época debía afrontar nuevos viajes, cada vez más extensos, hacia las ricas tierras recientemente descubiertas.

Geymonat, L. *El pensamiento científico*,
Buenos Aires, EUDEBA,
(novena edición) 1984

Semiología Prof Fernandez Arce

1. Indicar a qué géneros discursivos pertenecen los textos siguientes. Caracterizarlos teniendo en cuenta su tema, estilo y forma de composición.

a.

¡Increíble! El choque de dos continentes produjo las montañas más altas del mundo

Cuando la India, que se encontraba cerca del polo Sur, chocó con Asia, se produjo una grand eformación de la superficie terrestre que originó las montañas del Himalaya. En ellas se encuentra el pico más alto del planeta, el Monte Everest, de unos 8.848 metros de altura.

Esto ocurrió hace unos 15 millones de años.

Manual Aique Multiciencias EGB5

b.



ROBERTO ARLT

presente histórico

Hijo de un inmigrante prusiano y una italiana, Roberto Godofredo Christophersen Arlt nació en Buenos Aires, en el barrio de Flores, el 2 de abril de 1900. Publica El juguete rabioso, su primera novela, en 1926. Por entonces empieza también a escribir para los diarios Crítica y El mundo. Sus columnas diarias Aguafuertes porteñas, aparecieron de 1928 a 1935 y serían después recopiladas en el libro del mismo nombre. Se divertía contando de sus mistades con rufianes, falsificadores y pistoleros, de las que saldrían muchos de sus personajes.

pretérito perfecto simple

Al mismo tiempo de su actividad como escritor, busca constantemente hacerse rico como inventor, con singular fracaso. Formó una sociedad, ARNA (por Arlt y Naccaratti) y con el poco dinero que el actor Pascual Naccaratti pudo aportar instaló un pequeño laboratorio químico en Lanús. Llegó incluso a patentar unas medias reforzadas con caucho, que no fueron comercializadas, y al decir de un amigo, "parecen botas de bombero".

En 1935, viaja a España y África enviado por El Mundo, de donde salen sus Aguafuertes Españolas. Pero salvo este viaje y alguna escapada a Chile y Brasil, permanece en la ciudad de Buenos Aires, tanto en la vida real como en sus novelas *Los siete locos* y su continuación, *Los lanzallamas*.

Muere de un ataque cardíaco el 26 de julio de 1942.

Literatura argentina contemporánea,
http://www.literatura.org

c.

EL ORIGEN DE ALGUNAS PALABRAS DE NUESTRO LÉXICO POPULAR

Ensalzaré con esmero al benemérito "fiacún".

Yo, cronista meditabundo y aburrido, dedicaré todas mis energías a hacer el elogio del "fiacún", a establecer el origen de la "fiaca", y a dejar determinados de modo matemático y preciso los alcances del término. Los futuros académicos argentinos me lo agradecerán, y yo habré tenido el placer de haberme muerto sabiendo que trescientos setenta y un años después me levantarán una estatua.

No hay porteño, desde la Boca a Núñez, y desde Núñez a Corrales, que no haya dicho alguna vez:

–¡Hoy estoy con "fiaca"!

O que se haya sentado en el escritorio de su oficina y mirando al jefe, no dijera:

–¡Tengo una "fiaca"!

De ello deducirán seguramente mis asiduos y entusiastas lectores que la "fiaca" expresa la intención de "tirarse a muerto", pero ello es un grave error.

Confundir la "fiaca" con el acto de tirarse a muerto es lo mismo que confundir un asno con una cebra o un burro con un caballo. Exactamente lo mismo. [...]

La "fiaca" en el dialecto genovés expresa esto: "Desgano físico originado por la falta de alimentación momentánea". Deseo de no hacer nada. Languidez. Sopor. Ganas de acostarse en una hamaca paraguaya durante un siglo. Deseos de dormir como los durmientes de Éfeso durante ciento y pico de años.

Sí, todas estas tentaciones son las que expresa la palabra mencionada. Y algunas más.

metáfora
retórica

ARLT, Roberto, *Aguafuertes porteñas*,
Buenos Aires, Losada, 1991, p. 40.

d.

DEL RÍO YUYAPARI

Por la provincia de Paria sube un río que se llama Yuyapari, más de doscientas leguas tierra arriba: por él subió un triste tirano muchas leguas el año de mil e quinientos e veinte y nueve con cuatrocientos o más hombres, e hizo mansas grandísimas, quemando vivos y metiendo a espada infinitos inocentes que estaban en sus tierras y casas sin hacer mal a nadie, descuidados, e dejó abrasada e asombrada y ahuyentada muy gran cantidad de tierra. Y, en fin, él murió mala muerte y desbaratóse su armada: y después, otros tiranos sucedieron en aquellos males e tiranía, e hoy andan por allí destruyendo e matando e infernando las ánimas que el Hijo de Dios redimió con su sangre.

DE LAS CASAS, Fray Bartolomé;
Brevísima relación de la destrucción de las Indias,
"Biblioteca de la Historia", Madrid, Sarpe, 1985

e.

LANACION.com

Ciencia/Salud

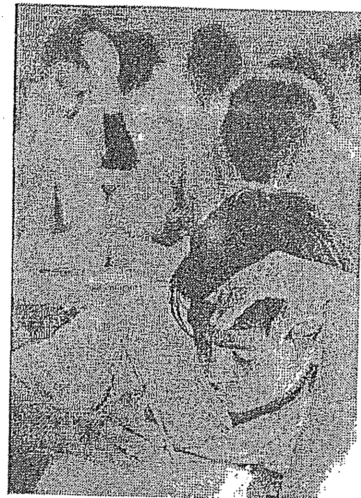
Sábado 11 de marzo de 2006

Noticias | Ciencia/Salud | Nota

Según un estudio estadounidense

Los exámenes pueden mejorar la capacidad de retener información

Proponen incorporarlos no sólo para evaluar, sino como herramienta de estudio



Si una propuesta de psicólogos estadounidenses prospera, los alumnos tendrán que perderle el miedo al temido "saquen una hoja". Basándose en un estudio reciente que sugiere que los exámenes ayudan a fijar los contenidos en forma duradera, los expertos proponen que éstos sean incorporados como una herramienta de estudio más.

En otras palabras, lo que sugieren es que los exámenes dejen de ser un evento que señala el fin de un cuatrimestre, de una materia o de un ciclo lectivo, y se conviertan en algo mucho más cotidiano dentro de las aulas. Es más, los investigadores aconsejan que los mismos alumnos adopten la costumbre de recurrir a las autoevaluaciones como herramienta de estudio.

parafrasis reformulación d género explicativo

"Los estudiantes que realizan autoevaluaciones frecuentemente mientras estudian solos son más capaces de aprender más y en mucho menos tiempo que si simplemente estudiaran el material una y otra vez", declaró Henry Roediger III, investigador de la Universidad Washington en Saint Louis, Estados Unidos, y principal autor del estudio que publica la revista Psychological Science.

"Nuestro estudio indica que los tests pueden ser utilizados como una poderosa forma de mejorar el aprendizaje, y no sólo para evaluarlo -agregó Roedinger III-. Hacer que los tests sean más frecuentes en el aula probablemente mejore el aprendizaje y promueva la retención del material mucho tiempo después de que el curso haya finalizado."

(aparecen términos propios de la disciplina

Este experto estadounidense en memoria llegó a esas conclusiones tras realizar experimentos en los que comparaba cuál era la capacidad de recordar lo leído de alumnos que empleaban distintas estrategias de estudio. Roedinger III observó, entonces, que aquellos que leían y releían varias veces los textos retenían una menor cantidad de información que los que se sometían a tests luego de leer unas pocas veces el material de estudio.

Más precisamente, Roedinger III halló que estos últimos fueron capaces de recordar el 60% de lo estudiado, mientras que los que sólo leyeron y releyeron el material sólo pudieron recordar el 40 por ciento.

Sin embargo, hay quienes no coinciden con la metodología empleada para fundamentar la postulada utilidad de los exámenes como método para fijar conocimientos.

"Si uno se para en el territorio de la pedagogía, debe tomar en cuenta que hay efectos del aprendizaje que no se pueden percibir y captar en el momento posterior inmediato a la enseñanza -comentó la doctora en ciencias de la educación Graciela Frigerio, directora del Centro de Estudios Multidisciplinarios-. El efecto del aprendizaje debe valorarse también en qué deja lo aprendido en otros escenarios de la vida del sujeto, como el contexto social y subjetivo del individuo."

Para esta investigadora, "hay otras cuestiones que escapan a los exámenes, como la capacidad de escucha, de atención y de registro que el educador debe evaluar en sus alumnos, y que pueden tener un valor mayor que los resultados de los exámenes. El verdadero efecto de la educación no puede ser evaluado en su totalidad a través de un examen, ya que no todo lo aprendido es cuantificable".

Un aliado de la memoria

Pero más allá de cuestiones metodológicas, lo cierto es que la neuropsicología ha aportado numerosas evidencias a favor de las conclusiones del psicólogo estadounidense.

"Existen muchos estudios que demuestran los efectos positivos de las situaciones de examen en el aprendizaje y en la consolidación de la información -aseguró la licenciada Teresa Torralva, investigadora del Centro de Estudios de la Memoria y de la Conducta, del Instituto de Neurología Cognitiva (Ineco)-. Según esos estudios, el ser expuesto a situaciones de examen hace que el aprendizaje sea más efectivo que la exposición pasiva al material de estudio."

pregunta — Torralva explicación

¿Cuáles son las razones que respaldan la utilidad del examen como herramienta de aprendizaje? Como explica Torralva, "en la situación de examen repetida se practica de manera recurrente la evocación de la información que se debe aprender, y esto hace que quien aprende tenga que acceder al conocimiento sin depender de pistas externas y que, por lo tanto, necesite organizar la información para que pueda ser evocada".

"Desde el punto de vista neuropsicológico -agregó la investigadora-, hay estudios que sugieren que las situaciones de examen refuerzan el aprendizaje, produciendo una mayor elaboración de los recuerdos existentes y de las pistas que hacia ellos conducen. Otros trabajos sugieren que las situaciones de examen multiplican el número de rutas de acceso hacia los eventos almacenados."

Por Sebastián A. Ríos
De la Redacción de LA NACION

2. Transformar el texto (c) en una definición del *Diccionario Enciclopédico del Lunfardo.*

3. Caracterizar el género discursivo al que pertenece el texto siguiente. Transformarlo en una noticia breve para publicar en el suplemento de divulgación científica de un diario de circulación nacional.

Usted no es el único argentino con problemas.







Lechuza de los campanarios





Venado de las pampas

Más de cuatrocientas especies de la flora y fauna silvestres argentinas se encuentran en peligro de extinción. Un problema más serio de lo que parece, ya que en muchos casos son plantas y animales que, además de alimentarnos, nos proporcionan medicinas y materias primas indispensables para la elaboración de innumerables productos industriales. Y que si llegaran a desaparecer, alterarían el delicado sistema ecológico del cual usted, nosotros, todos, formamos parte. La lechuza de los campanarios, por ejemplo, al igual que muchas lechuzas, se alimenta principalmente de roedores y actúa como un importante factor de control en la explosión demográfica de estos animales. Pero las poblaciones de lechuzas están reduciéndose dramáticamente debido al envenenamiento por los plaguicidas que en un grado cada vez mayor saturan los campos argentinos y a la matanza indiscriminada que realizan cazadores desaprensivos. Al desaparecer sus predadores naturales, los roedores se reproducen con mayor facilidad, causando significativos daños en miles de hectáreas de terreno cultivado. Un verdadero desastre ecológico que no sólo pone en peligro parte de nuestra producción agrícola, sino que también amenaza nuestras vidas, dado que algunas variedades de estos roedores transmiten el virus de Junín o el mal de los Rastrojos. Es necesario que tomemos conciencia de los muchos peligros que amenazan a las especies de la flora y fauna silvestres argentinas. Y que lo hagamos hoy. Porque, después de todo, los problemas de cada una de ellas son también nuestros problemas.

FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE ARGENTINA
De la mano con la naturaleza



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CICLO BÁSICO COMÚN - SEMIOLOGÍA (ARNOUX)

Taller de Lectura y Escritura

I. Lea el siguiente texto del escritor peruano Mario Vargas Llosa y resuelva las consignas que le siguen.

Razones contra la excepción cultural

(1) Dos son los argumentos principales que utilizan los defensores de la excepción cultural, a saber:

A) Que los bienes y productos culturales son distintos a los otros bienes y productos industriales y comerciales y que por lo mismo no pueden ser librados, como estos últimos, a las fuerzas del mercado –a la ley de la oferta y la demanda–, porque, si lo son, los productos bastardos, inauténticos, chabacanos y vulgares terminan desplazando en la opinión pública (es decir, entre los consumidores) a los más valiosos y originales, a las auténticas creaciones artísticas. El resultado sería el empobrecimiento y degradación de los valores estéticos en la colectividad. Dependiendo sólo del mercado, géneros como la poesía, el teatro, la danza, etc., podrían desaparecer. Por tanto, los productos culturales requieren ser *exceptuados* del craso comercialismo del mercado y sometidos a un régimen especial.

B) Los productos culturales deben ser objeto de un cuidado especial por parte del Estado porque de ellos depende, de manera primordial, la *identidad* de un pueblo, es decir, su alma, su espíritu, aquello que lo singulariza entre los otros y constituye el denominador común entre sus ciudadanos: sus patrones estéticos, su identificación con una tradición y una manera de ser, sentir, creer, soñar, en suma el aglutinante moral, intelectual y espiritual de la sociedad. Librada al mercantilismo codicioso y amoral esta identidad cultural de la nación se vería fatalmente mancillada, deteriorada, por la invasión de productos culturales foráneos –seudoculturales, más bien–, impuestos a través de la publicidad y con toda la prepotencia de las transnacionales, que, a la corta o a la larga, perpetrarían una verdadera colonización del país, destruyendo su identidad y reemplazándola por la del colonizador. Si un país quiere conservar su alma, y no convertirse en un *zombie*, debe defender su identidad preservando sus productos culturales de la competencia y de la aniquiladora globalización.

(2) No pongo en duda las buenas intenciones de los políticos que, con variantes más de forma que de fondo, esgrimen estos argumentos en favor de la excepción cultural, pero afirmo que, si los aceptamos y llevamos a su conclusión natural la lógica implícita en ellos, estamos afirmando que la cultura y la libertad son incompatibles y que la única manera de garantizar a un país una vida cultural rica, auténtica y de la que todos los ciudadanos participen, es resucitando el despotismo ilustrado y practicando la más letal de las doctrinas para la libertad de un pueblo: el nacionalismo cultural.

(3) Adviértase lo profundamente antidemocrático que es el primero de estos argumentos. Si se respeta la libertad del hombre y la mujer comunes y corrientes la cultura está perdida, porque, a la hora de elegir entre los bienes culturales, aquéllos eligen siempre la bazofia: leer *El código da Vinci*, de Don Brown, en vez Cervantes, e ir a ver *SpiderMan* en vez de *La mala educación*. Así, pues, como el público en general es tan poco sutil y riguroso a la hora de elegir los libros, las películas, los espectáculos, y sus gustos en materia de estética son execrables, es preciso orientarlo en la buena dirección, imponiéndole, de una manera discreta y que no parezca abusiva, la buena elección. ¿Cómo? Penalizando a los malos productos artísticos con impuestos y aranceles que los encarezcan, por ejemplo, o fijando cupos, subsidios y rentas que privilegien a las genuinas creaciones y releguen a las mediocres o nulas. ¿Y quiénes serán los encargados de llevar a cabo ese delicadísimo discrimen entre el arte integérrimo y la basura? ¿Los burócratas? ¿Los parlamentos? ¿Comisiones de artistas eximios designadas por los ministerios? El despotismo ilustrado versión

siglo veintiuno, pues.

(4) El otro argumento conlleva consecuencias igualmente nefastas. La sola idea de identidad cultural de un país, de una nación, además de ser una ficción confusa, conduce inevitablemente a justificar la censura, el dirigismo cultural y la subordinación de la vida intelectual y artística a una doctrina política: el nacionalismo. La cultura de un país como Francia o como España no puede resumirse en un canon o tabla de valores y de ideas de las que todas las obras artísticas e intelectuales producidas en su seno serían expresión y sustento coherente. Por el contrario, la riqueza cultural de esos dos países está en su diversidad contradictoria, en la existencia, en ellos, de tradiciones, corrientes y creadores y pensadores reñidos entre sí, que representan visiones del mundo y del arte que se repelen la una a la otra, y en el universalismo que esas obras alcanzaron en sus momentos más altos gracias a que fueron concebidas sin el corsé de un horizonte localista o nacional y –como ocurre con el *Quijote*, con Baudelaire, con el *Tirant lo Blanch*, con Proust, con el Greco y Goya y Velázquez y La Tour, Toulouse Lautrec, Matisse, Gauguin, y tantos otros– fueron por ello mismo entronizadas como representaciones estéticas donde podían reconocerse los seres humanos de cualquier tiempo o cultura.

(5) Esas obras no hubieran sido posibles dentro de las fronteras nacionales que presupone la noción aberrante de una identidad cultural colectiva. Ni siquiera la lengua puede ser considerada un campo de concentración para la vida cultural, porque, por fortuna –y, gracias a la globalización, este proceso se irá extendiendo cada vez más– casi todas las lenguas desbordan las fronteras o varias lenguas conviven dentro de una nación, y hay entre artistas una movilidad que les permite cada vez más elegir su propia tradición y su propio país espiritual, de modo que querer convertir a una lengua en una seña de identidad cultural de un pueblo es también otro artificio ideológico. Si la misma idea de nación –un concepto decimonónico que ha perdido estabilidad y aparece cada vez más diluido a medida que las naciones se van integrando en grandes mancomunidades– resulta en nuestros días bastante relativa, la de una cultura que expresaría la esencia, la verdad anímica, metafísica, de un país, es una superchería de índole política que, en verdad, tiene muy poco que ver con la verdadera cultura y sí, en cambio, con aquel "espíritu de la tribu" que, según Popper, es el gran lastre para alcanzar la modernidad.

(6) Francia y España han avanzado ya demasiado en lo relativo a la cultura democrática para que sus ciudadanos, que a veces se dejan seducir por la demagogia y el chovinismo escondidos en los espejismos de la excepción cultural, acepten lo que serían las consecuencias prácticas de semejante propuesta: una vida cultural regimentada por burócratas o artistas y escritores instrumentales, en la que todo lo extranjero sería considerado un desvalor, y todo lo nacional, el valor estético supremo. De manera que, en términos prácticos, probablemente toda la alharaca que en estos dos países rodea a la política de la excepción cultural sólo desemboque en que unos cuantos artistas reciban los subsidios que piden y, con el pretexto de proteger los bienes culturales, los burócratas perpetren más derroches que los consabidos. Poca cosa, a fin de cuentas, si toda la excepción cultural no pasa de eso, y en ambos países se respeta la libertad, el Estado no se mete a sustituir a los consumidores a la hora de elegir los productos culturales, y éstos siguen sometidos al juego de la oferta y la demanda con las mínimas interferencias posibles.

(7) Es verdad que los productos culturales son distintos a los otros. Pero lo son porque, a diferencia de una gaseosa o una nevera, en vez de desplazar en el mercado a sus competidores, les abren la puerta, los promueven. Una obra de teatro, un libro, un pintor que tienen éxito son la mejor propaganda para el arte dramático, la literatura y la pintura y crean unas curiosidades y apetitos –unas adicciones– que benefician a los otros artistas y escritores. El mercado no determina la calidad, sino la popularidad de un producto, y ya sabemos que ambas cosas no siempre coinciden, aunque algunas veces sí. Lo que el mercado muestra es el estado cultural de un país, lo que el hombre y la mujer del común prefieren, y lo que rechazan, en ejercicio de un derecho que ningún gobierno democrático puede objetar ni recortar. Querer acabar con el mercado para los bienes culturales porque el público no sabe elegir es confundir el efecto con la causa, liquidar al mensajero porque trae noticias que nos disgustan.

(8) Desde luego que sería preferible que los consumidores tuvieran a veces mejor gusto a la hora de elegir un libro, un espectáculo, una película, un concierto, y que dieran en sus vidas mayor presencia a la cultura. ¿Puede un gobierno hacer algo al respecto? Muchísimo. Es la educación, no los subsidios, lo que puede crear un público más culto. Pero no sólo los maestros enseñan a leer, a oír buena música, a discriminar entre lo que es arte y lo que es caricatura. También las familias, los medios de comunicación, el entorno social en que cada ciudadano se forma. Y, qué duda cabe, la preservación del patrimonio es una responsabilidad central del Estado. Pero, incluso en este campo, es indispensable que los gobiernos involucren a la sociedad civil, mediante políticas tributarias que estimulen el mecenazgo y la acción cultural. El mayor número, no sólo los funcionarios, debe decidir dónde canalizar los recursos públicos y privados para promover la cultura.

(9) Pero la obligación primordial de un gobierno en este ámbito es crear unas condiciones que estimulen el desarrollo y la creatividad cultural y la primera de ellas es la libertad, en el más ancho sentido de la palabra. No sólo la libertad de opinar y crear sin interferencias ni censuras, sino también abrir las puertas y ventanas para que todos los productos culturales del mundo circulen libremente, porque la cultura de verdad no es nunca nacional sino universal, y las culturas, para serlo, necesitan estar continuamente en cotejo, pugna y mestizaje con las otras culturas del mundo. Ésa es la única manera de que se renueven sin cesar. La idea de "proteger" a la cultura es ya peligrosa. Las culturas se defienden solas, no necesitan para eso a los funcionarios, por más que éstos sean cultos y bienintencionados.

Vargas Llosa, M., "Razones contra la excepción cultural", en *El país*, 5 de julio de 2004.

Paratexto (todo lo q' aco- pañ 2)

A. Marque la opción correcta.

1. El texto que ha leído es
   a) el prólogo de un libro.
   ✗ b) un artículo de opinión.
   c) un capítulo de un libro.

2. El texto que ha leído es predominantemente
   a) narrativo.
   b) explicativo.
   ✗ c) argumentativo.

3. La pregunta que expresa de manera más adecuada el problema o la cuestión que aborda el texto es:
   a) ¿La aplicación de la excepción cultural fortalece un proyecto democrático?
   ✗ b) ¿Deben los Estados intervenir en la producción de sus bienes culturales aplicando la excepción cultural?
   c) ¿Son justos y bienintencionados las acciones políticas que defienden la excepción cultural?

4. En su texto, Vargas Llosa defiende la siguiente posición:
   a) Promover la excepción cultural resulta contradictorio con los valores de las democracias del siglo XXI.
   b) Es preciso penalizar económicamente a los malos productos artísticos y subsidiar a las creaciones genuinas.
   ✗ c) La política de la excepción cultural llevará a que unos pocos artistas se beneficien.

5. De acuerdo con Vargas Llosa, los defensores de la excepción cultural consideran que...
   ✗ a) los bienes culturales no pueden dejarse librados a las leyes del mercado.
   b) la idea de identidad es una ficción que lleva a justificar, entre otras cosas, la censura.
   c) no son los subsidios los capaces de crear un público más culto.

d) los hombres y las mujeres comunes siempre eligen productos culturales de baja calidad.

6. Las preguntas que el autor del texto formula en el párrafo 3 cumplen la función de…
   a) reforzar la idea de que los productos culturales deben regirse por reglas ajenas al mercado.
   b) reforzar la idea de que es preciso orientar al público en la buena elección de los productos culturales.
   c) refutar la idea de que es preciso orientar al público en la buena elección de productos culturales.
   d) reforzar la idea de que la protección de ciertos productos culturales con reglas especiales es antidemocrática.

7. Los casos que menciona el autor del texto en el párrafo 6 cumplen la función de…
   a) defender la idea de que las obras "concebidas sin el corsé de un horizonte localista o nacional" se consideran "representaciones estéticas donde podían reconocerse los seres humanos de cualquier tiempo o cultura".
   b) refutar la idea de que las obras "concebidas sin el corsé de un horizonte localista o nacional" se consideran "representaciones estéticas donde podían reconocerse los seres humanos de cualquier tiempo o cultura".

8. ¿A qué concepción se opone en el último párrafo la idea de "proteger" la cultura?

9. La idea de que los productos culturales son diferentes de los otros es…
   a) rechazada por el autor.
   b) rechazada por los defensores de la excepción cultural.
   c) defendida por el autor.

10. Para el autor del texto los gobiernos deben: (establezca un orden de importancia numerando las respuestas)
   a) involucrar a la sociedad civil, mediante políticas tributarias que estimulen el mecenazgo y la acción cultural.
   b) decidir dónde canalizar los recursos públicos y privados para promover la cultura.
   c) crear unas condiciones que estimulen el desarrollo y la creatividad cultural.
   d) preservar el patrimonio cultural de un país.

B. Resuelva las siguientes consignas.

1. Las comillas se emplean con varios propósitos; entre ellos: destacar la introducción de palabras o enunciados ajenos, señalar un término que se considera importante, marcar distancia respecto de un término o un enunciado. ¿Con cuáles de esas funciones se usan en el texto? Ejemplifique.
2. Transcriba las palabras y expresiones del texto escritas en *bastardilla*; luego explique a qué se debe esa tipografía.
3. Escriba la lista de palabras sobre las que un estudiante de una carrera de Arte deberá profundizar para realizar una lectura más crítica del texto.

C. Para la próxima clase de Taller, exponga el planteo del texto leído. Precise la cuestión que se aborda, la posición del autor y las razones que la sostienen. (Extensión: 12 - 20 líneas, Times New Roman 12, interlineado de 1 ½.)

4

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES -CICLO BASICO COMÚN
Semiología
EXAMEN FINAL

Nombre y apellido del alumno:...
Número de documento:...
Comisión o nombre del docente de comisión:..
Docente de Taller:...

TEMA 2

1.
2.

3. Lea atentamente la siguiente columna publicada en el diario *La Nación* de Buenos Aires y luego resuelva las consignas:

Yo fui un zurdito del Nacional de Buenos Aires

Por Rolando Hanglin
Especial para lanacion.com

1. Esto que voy a contar sucedió en 1961, cuando yo atravesaba mi tercer año en el venerable y amado Colegio Nacional de Buenos Aires, en la calle Bolívar. Ya por entonces, los adolescentes allí soportados estoicamente por el Rector Florentino Sanguinetti, que en paz descanse, ostentábamos el mismo perfil que los actuales alumnos. Estábamos intensamente politizados. De cada división de 40 chicos, unos 15 participábamos del centro de estudiantes, las asambleas, las conspiraciones, las batahola entre "bolches" y "fachos".

2. En mi caso personal, me había asociado a la rama juvenil del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, conocido como MIR Praxis y orientado por un gran pensador, el doctor Silvio Frondizi, que luego moriría asesinado durante la dictadura militar. Cuando escribo "gran pensador" me refiero a su obra memorable en dos tomos, *La Realidad Argentina*, publicada en los años 50, donde Silvio pronosticaba la globalización económica y cultural, bajo el nombre de Integración Mundial del Capitalismo, etapa superior del Imperialismo.

3, Bien. Los adherentes juveniles pertenecíamos a la categoría de "activistas" mientras que otros, más adultos, figuraban como "militantes". Las actividades de Praxis, por aquel entonces, se reducían a una militancia discreta en las villas miseria, distribuyendo panfletos e intentando participar de asambleas o cooperativas obreras. Obviamente, los pobladores eran todos peronistas, de manera que nuestra visita les resultaba un poco incómoda. Pero nos toleraban.

4. (...)

5. Pero en aquel tiempo teníamos 15 o 16 años. Nuestro gran tema era "la revolución". La socialista, por supuesto. ¿Cómo sucederá? ¿Qué papel jugaremos en ella? ¿Será este mismo año, dentro de diez años, a la caída de Frondizi? Estábamos seguros de que, en un proceso histórico de irresistible aceleración, las bases obreras peronistas abandonarían a la burocracia de Andrés Framini, Augusto Vandor y José Alonso, para unirse a la vanguardia marxista con su partido armado (que éramos nosotros mismos, pero enfocados por una película de Sergio Eisenstein) y procederían a tomar el poder. Naturalmente, esta toma del poder no sería pacífica sino una verdadera revolución social, con la fórmula de la "guerra popular prolongada" (Ho Chi Minh en Vietnam) o el "foquismo latinoamericano" y finalmente el paredón de Fidel Castro y Ernesto Guevara. Eso sí: en el momento culminante de la revolución, todos los enemigos serían pasados por las armas. Como en la Revolución Rusa, la Francesa o la China. Paredones y horcas por todas partes, ya que "la violencia es la partera de la historia", según había establecido Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) o tal vez el mismo Karl Marx.

6. (...).

7. Para nosotros no había nada más repulsivo que la burguesía. Siendo, nosotros mismos, hijos mimados de la burguesía argentina, enviados para nuestra educación a un colegio de excelencia histórica, sentíamos que todo

lo burgués nos producía náuseas. El matrimonio burgués, las leyes burguesas, los prejuicios burgueses, la familia burguesa, los partidos políticos burgueses, las casas burguesas. En aquella época estaba de moda (entre nosotros) el arquetipo del "hombre total". Para entrar en ese molde, había que "militar". Quiero decir, realizar alguna militancia, ~~pero no en el ámbito~~ burgués sino en las villas obreras. Y además había que acostarse con la novia. La de uno, aclaremos. Esto nos consagraba como "hombres totales". No ya chiquilines con una noviecita burguesa para ir al cine o a tomar el té. ¡No! Una pareja militante, comprometida, involucrada, total, debía tener sexo. Y lo lográbamos, a nuestros 17 años, con chicas de 15, o más... o menos.

8. En fin: ese era nuestro universo mental. De aquella generación (promoción 64) saldrían los guerrilleros del año 70, cuando el izquierdismo se hizo repentinamente masivo y un remolino ideológico juntó a los trotskistas con los de la Fede (Federación Juvenil Comunista) a los social-cristianos con los tercermundistas, a los "facho-católicos" de la Guardia Restauradora Nacionalista con los "facho-populistas" de Tacuara y, todos juntos, desembocaron en el grupo Montoneros con sus agrupaciones paralelas: FAR, FAP, el ERP. Después sobrevendrían los asesinatos históricos (Aramburu, Vandor, José Alonso, José Rucci) la masacre de Ezeiza, la Triple A y la represión ilegal de Videla-Massera-Agosti.

9. La saga de los Montoneros sigue siendo -a mi modo de ver- la gran aventura histórica de nuestra generación. Muchos de mis compañeros del colegio están desaparecidos o muertos. Otros se exilaron. Algunos nos bajamos a tiempo del tren que conducía hacia el precipicio. Suerte. El destino que se cruza. Una novia providencial. O tal vez, sencillamente, no teníamos coraje para semejante empresa. Esas cosas. Por supuesto, están los que sobrevivieron y siguen dedicados a la política, pero ya con mucha experiencia y sin armas.

10. La aventura de Montoneros, como la Guerra del Paraguay, la Conquista del Desierto o la recuperación de las Malvinas, es uno de esos episodios de violencia cruel que salpican nuestra historia y no pueden dejar a nadie indiferente. Yo, al menos, leo todo lo que se publica sobre Montoneros y me conmueve encontrar nombres de ex compañeros, porque... "yo pude haber estado ahí".

11. Algo debo decir para completar estos recuerdos: cuando éramos fervorosos militantes de izquierda, nunca nos interesaron los Derechos Humanos. Eran prejuicios burgueses. Eran principios que debíamos violar uno por uno, si pretendíamos realizar una verdadera revolución social con paredón, fusilados y eliminados. Aspirábamos a ser combatientes, no ciudadanos correctos de la democracia burguesa. La democracia nos parecía una estafa y un vil negocio de "marketing".

12. ¿Cómo fue que los guerrilleros implacables se convirtieron en devotos de los derechos humanos? Eso no lo sé. Los derechos humanos eran propaganda yanqui, como lo demostraron sus grandes impulsores, Jimmy Carter y Patricia Derian, cuando hacían tambalear a los generales del proceso argentino. En mis tiempos, los DDHH no tenían nada que ver con la izquierda: eran una bandera del enemigo burgués. No comprendo cómo se operó la mutación que estamos presenciando.

¡Pero hay tantas cosas que uno no entiende!

Casi todas.

3.1. ¿Qué son los objetos de acuerdo, según Perelman? Analice desde un punto de vista argumentativo los objetos de acuerdo presentes en los párrafos 8, 9, 10 y 11.

3.2. Diferencie los conceptos de ilustración, ejemplo, modelo, antimodelo y metáfora según Perelman. Ejemplifique esos conceptos con el texto de Hanglin.

3.3. Explique la función argumentativa de la metáfora según el planteo de Aristóteles y según el planteo de Michel Le Guern. Analice dos de las metáforas presentes en el texto de Hanglin.

3.4. Exponga el planteo del texto leído de modo tal que queden claros la posición de Hanglin, los argumentos a los que apela para sostenerla y la referencia polémica a posturas adversas.